

tu ganado: oye hijo mio los clamores de tu afligida madre: y pues estos fueron parte para hazerte baxar del cielo à la tierra, estos te hagan agora subir de los infernos al mundo. En medio destes clamores y lagrimas resplandescen subitamente aquella pobre casita con lumbré del cielo, y offrescese à los ojos de la Madre el hijo resuscitado y glorioso. No sale tan hermoso el luzero de la mañana: no resplandescen tan claro el sol del medio dia, como resplandesció en los ojos de la madre aquella cara llena de gracias, y aquel espejo sin mancilla de la gloria divina. Vé el cuerpo del hijo resuscitado y glorioso, despedidas yá todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquéllos ojos divinos, y restituida y acrescentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la madre cuchillos de dolor, veélas hechas fuentes de amor. Al que vió penar entre ladrones, veelo acompañado de Santos y Angeles. (a) Al que la encomendaba desde la Cruz al discipulo, vé como agora estendiendo sus amorosos brazos; y le dá dulce paz en su rostro: Al que tuvo muerto en sus brazos, veéle agora resuscitado ante sus ojos. Tienele, y no le dexa: abrazale, y pidele que no se le vaya. Entonces enmudecida de dolor, no sabia que decir: agora enmudecida de alegría, no puede hablar.

Qué lengua, qué entendimiento podrá comprehender hasta donde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haciendo una como escalera de lo baxo à lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir algo desta alegría considera el alegría que recibió el Patriarcha Jacob quando despues de aver llorado con tantas lagrimas à Joseph su muy amado hijo por

(a) *Ioh. 19.* (b) *Gen. 45.*

Fin de las primeras siete meditaciones, para los siete dias de la semana por la mañana.

muerto, le dixerón que era vivo, y Señor de toda la tierra de Egypto. (b) Dice la Escritura divina que quando le dieron estas nuevas fue tan grande su alegría y espanto, que como quien despierta de un pesado sueño, assi no acababa de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le decian. Y yá que finalmente lo creyó, dice el texto que bolvió su espíritu à revivir de nuevo, y que dixo estas palabras: Bastame este solo bien, si Joseph mi hijo es vivo: iré, y verlo hé antes que muera. Pues dime agora: si quien tenía otros onze hijos en casa, tanta alegría recibió de saber que uno solo, à quien él tenía por muerto, era vivo; qué alegría recibiria la que no tenía mas que uno, y esse tal, y tan querido, quando despues de averle visto muerto, le viesse agora resuscitado y glorioso: y no Señor de toda la tierra de Egypto, sino de todo lo criado? Ay entendimiento que esto pueda comprehender? Verdaderamente tan grande fue esta alegría, que no pudiera su corazon sufrir la fuerza della, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgen bienaventurada, bastate solo este bien, bastate que tu hijo sea vivo, y que lo tengas delante; y que lo veas antes que mueras, para que no tengas mas que desear! O Señor, y cómo sabes consolar à los que padescen por tí! No parece yá grande aquélla primera pena en comparación desta alegría. Si assi has de consolar à los que por tí padescen, bienaventuradas y dichosas sus passiones, pues assi han de ser remuneradas. Conforme à esto se debe pensar como el Salvador apareció à sus discipulos, y señaladamente à la Santa Magdalena; (c) de que aqui no tratamos al presente, por no alargar mas esta Meditacion.

(c) *Mat. 16. Ioh. 20.*



## COMIENZAN

### LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES

PARA LOS MISMOS DIAS DE LA SEMANA EN LA NOCHE:

Las cuales, aunque se ponen en el segundo lugar, son las primeras en la orden del exercicio; porque de aqui han de comenzar los que de nuevo se buelven à Dios.

#### EL LUNES EN LA NOCHE.

Este dia entenderás en el conocimiento de tí mesmo, y en la memoria de los peccados: que es el camino por dó se alcanza la verdadera humildad de corazon, y la penitencia: que son las dos primeras puertas y fundamentos de la vida Christiana.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida passada: especialmente en aquellos que heziste en el tiempo que menos conocias à Dios. Porque si los sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza: y que viviste en aquel tiempo como un Gentil, que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por los diez mandamientos, y por los siete peccados mortales: y verás que ninguno dellos ay en que por ventura no ayas caído muchas vezes por obra, ò por palabra, ò por pensamiento. De un solo arbol vedado comió aquel primer hombre quando hizo el mayor de los peccados del mundo: (a)

Tom. II.

y tú en todos has puesto los ojos y las manos infinitas vezes.

Discurre otrosi por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida passada; y mira en qué los has empleado: porque si de todos ellos has de dár cuenta, es bien que tú te la tomes primero, y entres en juicio contigo; (b) porque no seas despues juzgado de Dios. Pues dime agora; en qué gastaste la niñez? en qué la mocedad? en qué la juventud? en qué finalmente todos los dias de la vida passada? En qué ocupaste los sentidos corporales, y las potencias del anima que Dios te dió para que le conocieses y sirviesses? En qué se emplearon tus ojos, sino en vér la vanidad? en qué tus oídos, sino en oír la mentira? en qué tu lengua, sino por ventura en todos los juramentos, y murmuraciones, y deshonestidades del mundo? en qué tu gusto, y tu oler, y tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? Cómo te aprovechaste de los Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? Cómo le diste gracias por sus beneficios?

I

Có-

(a) *Gen. 3.*

(b) *2. Cor. 11.*



Cómo respondiste à sus inspiraciones? En qué empleaste la salud, y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades que Dios te dió para bien vivir? Qué cuidado tuviste del proximo que te encomodó? y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con él? Pues qué responderás en aquel día de la cuenta, quando Dios te diga: (a) Dame cuenta de tu mayordomía y de la hacienda que te entregué: porque yá no quiero que trates mas en ella. O arbol seco y aparejado para los tormentos eternos! Qué responderás en aquel día, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della?

Lo segundo piensa en los peccados que has hecho y hazes cada día, despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios: y hallarás que todavia vive en tí Adam con muchas de las raíces y costumbres antiguas. Para lo qual puedes discurrir por las negligencias y faltas en que cada día caes para con Dios, y para con el proximo, y para contigo mesmo: que en todo te hallarás muy defectuoso.

Considera pues quán desacatado eres para con Dios, quán ingrato à sus beneficios, quán rebelde à sus inspiraciones, quán perezooso para las cosas de su servicio: las quales nunca haces, ni con aquella presteza y diligencia que debrias, ni con aquella pureza de intencion como debrias; sino por otros respectos y intereses del mundo.

Considera otrosí quán duro eres para con el proximo, y quán piadoso para contigo: quán amigo de tu propia voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavia eres soberbio, ambicioso, ayraudo, subido, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones, y conversaciones, y risas, y parlerias.

(a) Luc. 16.

Mira otrosí quán inconstante eres en los buenos propositos, quán inconsiderado en tus palabras, quán desproveído en tus obras, y quán cobarde y pusillanime para qualesquier graves negocios.

Lo tercero, considerada yá por esta orden la muchedumbre de tus peccados, considera luego la gravedad dellos; para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los peccados de la vida pasada: convienc saber, contra quien peccaste: por qué peccaste: y en qué manera peccaste: Si miras contra quien peccaste, hallarás que peccaste contra Dios, cuya bondad y Magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas de la mar; y en quien solo se hallan todas las excellencias, y todos los titulos y obligaciones que tenemos à todas las criaturas en summo grado de obligacion. Mas por qué causa peccaste? Por un punto de honra: por un delyte de bestias: por un cabello de interresse, y por otras cosas de ayre. Desto se quexa él gravemente por un Propheta, diciendo: (b) Deshonranme en presencia de mi pueblo por un puñado de cebada, y por un mendrugillo de pan. Mas en qué manera peccaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y à vezes con tanto contentamiento y alegría, como si peccáras contra un Dios de palo, que ni sabe, ni vé lo que pasa en el mundo. Pues esta era la honra que se debía à tan alta Magestad? Este es el agradescimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la Cruz; y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por tí? O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que heziste: y muy mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion!

Considera tambien el aborrescimi-

(b) Ezech. 13.

miento espantoso que Dios tiene del peccado, y los castigos tan grandes que tiene hechos contra él; para que por aqui entiendas mas claro quanta sea la malicia dél: segun que adelante se declara.

Pues consideradas todas estas cosas susodichas, siente de tí lo mas baxamente que sea possible. Piensa que no eres mas que una cañavera que se muda à todos vientos; sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. (a) Piensa que eres un Lazaro (b) de quatro días muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos pasan se tapan las narizes, y los ojos por no lo ver. Parezcate que desta manera hiedes delante de Dios, y de sus Angeles: y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mesmo pan que comes, y de la luz y ayre que recibes. Y si desto eres indigno, mira quanto mas lo serás de hablar con Dios, y mucho mas de las consolaciones del Spiritu Sancto, y de los regalos y tratamientos de los hijos de Dios. Tente por una de las mas pobres y miserables criaturas del mundo, y que peor usa de todos los beneficios divinos. Y piensa que si en Tyro y Sidón (c) (esto es, en otros muy grandes peccadores) oviera Dios obrado lo que en tí, que yá ovieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza. Conoce que eres muy mas malo de lo que tú puedes imaginar, y que por mucho que ahondes en este cieno, y no ayas llegado yá al cabo, cada dia hallarás mas en que ahondar. Dá voces à Dios, y dile: Señor, nada tengo, nada valgo, y nada soy, y nada puedo hazer sin tí. Derríbate con aquella publica peccadora à los pies del Salvador; (d) y cubierta tu cara de confusion, con aquella verguenza que paresceria una muger delante de su mari-

Tom. II.

do quando le oviesse hecho traicion, te presenta delante de aquel esposo del cielo, contra quien has cometido tantos y tan vergonzosos adulterios: y con mucho dolor y arrepentimiento de tu corazon pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita piedad y misericordia aya por bien de bolverte à recibir en su casa.

## TRATADO I.

### §. I.

De la consideracion de los peccados: en el qual se declara por extenso la Meditacion pasada.

LA primera tabla despues del naufragio dice Sant Hieronymo que es la penitencia. (e) Este es el primer passo desta subida, y la primera piedra deste espiritual edificio. Para alcanzar esta virtud (demás de la divina gracia, cuyo dón es la verdadera penitencia) aprovecha considerar la muchedumbre de nuestros peccados, assi presentes como passados, y la gravedad y malicia dellos: porque desta consideracion procede la compunctio y arrepentimiento dellos.

Y no solo esta virtud, mas otras muchas y muy altas virtudes nascen desta mesma consideracion: porque de aqui nasce el conocimiento de sí mesmo (de que tambien se trata en la Meditacion siguiente) y el desprecio de sí mesmo, y el temor de Dios, y el aborrescimiento del peccado, y otros semejantes affectos: en los quales consiste muy gran parte de la perfection. Pues à todos estos fines debes aplicar y enderezar este exercicio, para que te sea mas provechoso; procurando sacar todos estos frutos tan dulces de la raiz amarga desta consideracion. Mas porque para alcanzar tales frutos es necessaria la divina gracia, la qual principalmente se

(a) Matth. 11. (b) Iohn. 11. (c) Matth. 11. (d) Luc. 7. (e) In epist. ad Demetriadem, tom. 1. prope medium & super c. 2. Itala, tom. 4.



dá à los humildes y devotos; (a) pide tú agora al Señor esta humildad y devocion; para que recogido en lo intimo de tu corazon, puedas imitar à aquel Sancto Rey que decia: (b) Pensaré Señor delante de tí todos los años de mi vida con amargura de mi corazon.

## §. II.

*De la muchedumbre de los peccados de la vida pasada.*

**P**UES si quieres saber qué tantos sean los peccados que en los tiempos pasados tienes hechos, discurre brevemente por todos los mandamientos y peccados mortales: y hallarás por cierto que apenas ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni peccado mortal en que no ayas caído.

El primer mandamiento es honrar à Dios: el qual (como dice Sant Augustin) (c) se honra con aquellas tres virtudes Theologales, fé, esperanza, y charidad. Pues qué manera de fé tenia quien vivia tan rotamente como si creyera que todo lo que predica la fé era mentira? Qué esperanza tenia quien ni se acordaba de la otra vida, ni en sus trabajos supó qué cosa era llamar à Dios, ni asegurarse con él? Qué charidad tenia quien amaba mas el puntillo de honra, y la paja del interesse, y el cieno del deleyte, que al mesmo Dios; pues por cada cosa destas lo despreciaba y offendia? Qué reverencia tenia à aquella soberana Magestad quien estaba acostumbrado à traer arrastrado aquel nombre de tanta veneracion, jurando y perjurando por él à cada passo, y por cada nonada? Cómo santificaba sus fiestas quien esperaba estos días para offenderle mas en ellos? y para jugar, y para pasear, y para escandalizar la innocente doncella, y para andar en malos tratos y compañías?

Despues desto considera quàn duro

y descomedido ayas sido para con tus padres, y quàn desobediente à los mayores: quàn descuidado para con tus subditos, para imponerlos en lo bueno, y encaminarlos à Dios. Pues los odios, y passiones, y deseos de venganzas que has tenido, quién los contará? Y si estos no se pueden explicar, quién explicará la muchedumbre de las fealdades y torpezas en que has caído, por obras, y por palabras, y por deseos? Qué ha sido tu corazon, sino un cenagal y rebolcadero de puercos? Qué tu boca, sino (como dice el Propheta) (d) una sepultura abierta por dó salian los malos olores del anima que estaba dentro muerta? Qué tus ojos, sino ventanas de perdicion y de muerte? Qué se offrecio à esos ojos, que no lo cobdiciasses y procurasses, sin acordarte jamás que tenias à Dios presente, y que te avia puesto entredicho en esse arbol? Al hombre fornicador (dice el Sabio) (e) todo pan es dulce; pues su appetito y hambre es tan insaciable, que en todo pica, y en todo halla sabor, sin acordarse que tiene Dios. Demás desto, quién podrá explicar la grandeza de tu avaricia, y los hurtos de tus deseos: los quales estaban tan lexos de contentarse con lo que Dios te daba, que les parecia poco todo el mundo? Y si el que desea lo ageno, es ladron delante de Dios; quántas horecas tiene merescidas quien con el corazon cometiò tantos hurtos? Pues las mentiras, y las murmuraciones, y los juicios temerarios tampoco tienen cuento como lo demás: porque apenas te juntabas à hablar con otros, que no fuesse la principal parte de la platica la vida agena, y la viuda, y la doncella, y el sacerdote, y el lego, sin perdonar à orden ni condicion alguna.

Destá manera pues guardaste los mandamientos divinos. Veamos agora como te apartaste de los peccados. La sobervia de tu corazon qué tal fué? el deseo de honra y alabanza hasta dónde

lle-

(a) Iacobi 4. 1. Petr. 5. (b) Ezeia 38.

(c) In Encubido. 3. tom. 3. (d) Ps. 5. (e) Eccl. 23.

llegó? la presumpcion y estima de tí mesmo, y el desprecio de los otros, quién lo explicará? Qué diré de la vanagloria, y de la liviandad de tu corazon; pues una sola pluma en la gorra, y una calza justa, y una faja de seda, bastaba para levantarte los pies del suelo, y deseas ser mirado de todos? Qué passo dabas? qué obra hazias? qué palabra hablabas, que no fuesse vestida de vanidad y deseo de la propria estimacion? El vestido, el servicio, el acompañamiento, la mesa, la cama, las cortesias, y finalmente quasi todos tus passos y meneos tenían olor de sobervia, y todos iban vestidos de vanidad. Pues la ira, como de una serpiente: la gula, como de un lobo tragador: la pereza, como de un asno floxo: la invidia; mas que de una vivora. Y en todo finalmente (si bien te miras) te hallarás muy estragado y perdido.

Discurre luego por los sentidos; y no solo por los sentidos, sino por todos los beneficios que Dios te ha hecho; y mira de qué manera has usado dellos: y hallarás por cierto que de todas estas cosas, con las quales avias de servir mas al dador de todo, has hecho armas para mas offenderlo. En esto se gastaron las fuerzas, y la salud, y la hacienda, y la vida; y el entendimiento, y la memoria, y la voluntad, y la vista, y la lengua, y todo lo demás.

Estos y otros muchos peores males avrás cometido en la vida pasada: por donde con mucha razon podrás decir con aquel gran peccador, aunque penitente: (a) Peccado hé Señor sobre el numero de las arenas de la mar; y por todas partes se han estendido mis peccados, haciendo muchas abominaciones, y multiplicando las offensas. Y

aviendo tantas cosas que fuera razon te pusieran algun freno y remor de Dios; como era la muchedumbre de sus beneficios, y la grandeza de su bondad y justicia; nunca por sus beneficios le reconociste, ni por su bondad le amaste, ni por su justicia le temiste; sino olvidado de todo; y cerrados los ojos à todo; te derramaste por todo genero de vicios.

Y si fueran grandes los intereses y motivos que tenias para peccar, pudieran por ventura tener alguna manera de excusa tus offensas: mas qué diré? que por cosas de ayre, por juguetes de niños, y muchas vezes sin ningun interesse, sino de valde, por solo desprecio de Dios, peccaste. Y otros quando peccan suelen peccar con algun temor y remordimiento de consciencia: à lo menos sienten el mal despues que lo han hecho; y tú por ventura estarias tan ciego y tan insensible; que harías mil cuentos de peccados sin ninguna manera de temor, ni remordimiento de consciencia; no mas que si no creyeras que avia Dios: ò creyendo que lo àvia; mas de la manera que lo creían aquellos que dixeron: (b) No verá el Señor lo que acá passa, ni lo entenderá el Dios de Jacob. Este es uno de los mayores males del mundo: por que entre aquellas seis cosas que Salomon dice ser aborrecidas de Dios, (c) una dellas es los pies ligeros para correr al mal: que es la facilidad y ligereza que los malos tienen en peccar.

## §. III. (\*)

*De la gravedad de los peccados.*

**Y** Para mayor dolor, y arrepentimiento de los peccados, no te debes

(a) Manasses, 1. 2. Paralip. 33. (b) Psalm. 93. (c) Proverb. 6.

(\*) Este § no se halla en la edicion de Salamanca hecha en vida del Venerable en casa de Domingo Portonaris año de 1574. ni en otros exemplares de aquel tiempo; el primero en donde le hemos advertido es en el Tom I. de la impresion hecha en Madrid en casa de Andres Garcia de la Iglesia año de 1676, de donde parece le han tomado los Editores posteriores, aunque en la edicion hecha en Madrid en casa de Manuel Martin año 1764. la que está correctissima, y arreglada à las primeras que se hicieron en vida del Venerable, tampoco se halla: el Lector podrá juzgar de su autenticidad, por el estilo, y ortographia, la que vá arreglada à la edicion de Valverde, en donde se halla.



bes contentar con aver pensado la muchedumbre dellos; sino piensa tambien la gravedad dellos, especialmente la del peccado mortal. Y aunque en esto ay infinitas cosas, que pensar; principalmente piensa, quan aborrecible sea à Dios el peccado; para que assi veas quanto debes despreciarte, y aborrecerte; y pues cometiste cosa tan aborrecible.

El aborrecimiento, que Dios tiene contra el peccado, no se puede estimar: porque como él sea una infinita bondad, está claro, que ha de tener infinito aborrecimiento à la maldad. Pero por los castigos, que tiene hechos contra el peccado, se verá algo del grande aborrecimiento, que tiene con él. Qué tan grande fue el castigo de aquel primer Angel, y de aquel primer hombre? Y de todo el mundo con las aguas del diluvio? Y de aquellas cinco ciudades, que ardieron con llamas del cielo? Qué espantosamente fue castigada la murmuracion, y envidia de Dathán, y Abirón? y la desobediencia de Saúl: y el adulterio de David? y el hurto de Ananías, y Sapphira en el Nuevo Testamento? Bien parece, que tan grande aborrecimiento tiene contra el peccado, quien assi lo castiga en este mundo; demás de la pena, que le tiene reservada para el otro.

Mas aun todo esto es poco en comparacion del aborrecimiento, que Dios muestra contra el peccado en la muerte de su Hijo; pues tuvo por bien de matar al Hijo, por destruir el peccado. Quien esto pensare con atencion, no podrá dexar de conocer quan aborrecible cosa sea en los ojos de Dios, la que por tal medio quiso él, que se deserrasse del mundo. Mire, pues, el hombre quan gran cargo tiene sobre sí, si despues de tal juicio osó despreciar à tan grande Magestad, y cometer contra ella una cosa mas aborrecible, que le fue la muerte de su proprio Hijo.

(a) *Lucæ 15. Indic. 1.*

§. IV.  
*De los peccados y defectos en que el hombre puede aver caído despues de aver conocido à Dios.*

**E**N estos y otros muchos peccados es cierto que caerias antes que le conocieses à Dios: mas despues que le conociste (si por ventura le has conocido) pidele que te abra un poco los ojos; y hallarás todavia muchas reliquias de aquel hombre viejo, y muchos Jebuséos que te avrán quedado en la tierra de promission, (a) por aver tu sido muy piadoso para con ellos.

Mira pues como en todo eres defectuoso: conviene saber, en lo que debes à Dios, al proximo, y à tí mesmo. Mira lo poco que has aprovechado en el servicio de tu Criador à cabo de tanto tiempo como há que te llamó: quan vivas se están todavia las passiones: quan poco has alcanzado de las virtudes; y cómo te estás siempre en un mesmo sér, como arbol añudado y revegado, que nunca medra: antes por ventura avrás buuelto ázia atrás; pues en el camino de Dios el no ir adelante es bolver atrás. (b) A lo menos en el fervor, y devocion del espiritu no será mucho que estés agora muy lexos de lo que por ventura otros tiempos estuviste.

Mira tambien la poca penitencia que has hecho por tus peccados: el poco amor, y temor, y esperanza que tienes en Dios. El poco amor se vé en lo poco que por él trabajas: el poco temor en las muchas culpas que contra él cometes: mas la poca confianza el tiempo de la tribulacion la declara, y las grandes olas y trabajos que padeces en qualquier tormenta, por no estar tan perfectamente afferrado tu corazon con las áncoras de la esperanza.

Demas desto mira quan mal respondes à las inspiraciones divinas: cómo eres rebelde à la lumbre del cie-

(b) *Ex Bern. epist. 241. in princ.*

lo: cómo enristeces al Espiritu Santo, y le dexas dár tantas voces en vano; pues por no contradecir à tu propria voluntad, contradices à la suya. El te llama à un camino; y tú sigues otro: él quiere que le sirvas en una obra; y tú quieres en otra. Y aunque sientas claramente qual sea la voluntad de Dios; si la tuya acierta à ser contraria, sirvesle en todo lo que tú quieres, y no en lo que él quiere que le sirvas. El por ventura te llama à los exercicios interiores; tú acudes à los exteriores: él te llama à la oracion; tú acudes à la lición: (a) él quiere que primero entiendas en tí que en los otros; tú olvidado de tí mesmo, dexas tu proprio aprovechamiento por el de los otros: donde viene à ser que ni aprovechas à tí, ni à ellos. Finalmente cada vez que se contradice tu voluntad con la divina, siempre la tuya es vencedora, y cae vencida la divina.

Y si por ventura hazes algunas obras buenas; cuántos son los defectos que hazes en ellas? Si eres dado à la oracion; cuántas veces estás allí distraido, y enfadado, y soñoliento, y perezoso, y sin reverencia de aquella divina Magestad con quien estás hablando, no viendo yá la hora de acabar aquella taré, para entender en otras cosas que son mas à tu gusto? Pues si hazes otras buenas obras; con cuánta tibieza las hazes, y con cuántos defectos? Y si es cierto que no mira Dios tanto al cuerpo de la buena obra, quanto à la intencion con que se haze; cuántas obras buenas avrás hecho que vayan limpias de polvo y de paja, y sin que las aya esquilnado la vanidad y el mundo? Cuántas se avrán hecho por sola importunidad de otros, ò por cumplimiento? cuántas por tu proprio honor, y reputacion? cuántas por agradar à los hombres? cuántas por tu proprio gusto y contentamiento? y quan

pocas serán las que se avrán hecho puramente por Dios, sin pagar alguno destes tributos al mundo? (\*) Pues qué es todo esto, sino oro falso, hypocresia, y engaño?

Pues si miras como has cumplido con los proximos, hallarás que ni los has amado como Dios lo manda, ni sentido sus trabajos como los tuyos, ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni aun compadescidote siquiera dellos. Y aun procurado en lugar de compassion (b) les avrás hecho pago con indignacion y murmuracion de sus hechos: como quiera que sea verdad que la verdadera justicia tenga compassion, y la falsa indignacion. A lo menos aquella liga de amor que tantas veces pide el Apostol, (c) mandando que nos amemos unos à otros, como miembros de un mesmo cuerpo (pues todos participamos de un mesmo espíritu) qué tan lexos has estado de tenerla? Cuántas veces avrás dexado de socorrer al pobre, y acudir al enfermo, y ayudar à la viuda, y entretener por el que poco puede? A cuántos avrás escandalizado con tus palabras, y con tus obras, y con tus respuestas? Cuántas veces te avrás antepuesto à tus iguales, y despreciado à los menores, y lisongeadó à los mayores, haciendote para con los unos hormiga, y para con los otros elephante?

Ya pues si miras à tí mismo, y metes la mano en tu seno, ò quan leprosa la sacarás, y quan hondas llagas atenderás! (d) Qué vivas hallarás en tí las raíces de la soberbia, y el amor de la honra, y el sentimiento de la vanagloria, y la hypocresia disimulada, con la qual procurarás de encubrir tus defectos y parecer muy otro del que eres! Quan amigo eres de tu interesse, y del regalo de tu carne: à la qual muchas veces só color de necesidad, no provees, sino sirves; no sustentas, sino regalas! Pues yá si el que era tu igual, te echa

(\*) *Ex Bern. lib. Meditationum, c. 1. §. 7.* (\*) Este período no se halla en las ediciones antiguas. (b) *Ex Greg. hom. 34. sup. Evang. §. in princip. habetur; in c. 1019. 45. distinctione.* (c) *Ephe. 4.* (d) *Road. 4.*



un poco el pie adelante, qu n presto brotan luego las raízes de la invidia! y si otro te toca en un punto de honra, qu n acelerada sale la ira!

Mas entre todos estos males quién explicará la soltura de tu lengua, la liviandad de tu corazon, la dureza de la propia voluntad, y la inconstancia en los buenos propositos? Qu ntas palabras salen dessa lengua perdidas? qu ntas vanas? qu ntas en perjuicio del proximo, y en alabanza de t  mismo? Qu n pocas veces se niega essa propia voluntad, y suelta la presa en que est  cevada, por cumplir la de Dios,   del proximo? Mira bien en ello; y hallarás que muy raras son las veces que alcanzas victoria de t  mismo: siendo siempre necesario alcanzarla para ser perfectamente virtuoso. Pues de la inconstancia de los buenos propositos qué dir ; sino concluir en pocas palabras, que no ay veleta de tejado que assi se mueva   todos vientos, cómo t  te mueves con el menor soplo de qualquier occasion que se te ofrezca? Qué es toda tu vida sino un juego de niños, y un texer y destexer, proponiendo á la mañana, y quebrantando   la tarde, si y  no es luego á la misma hora? Pues qué es esto, sino ser aquel lunatico del Evangelio,   quien los discipulos del Salvador no pudieron sanar, por ser tan recia esta enfermedad? (a)

Pues la liviandad de tu corazon, sus mudanzas, su instabilidad, y pusillanidad, tampoco se pueden explicar: pues está claro que tantas figuras y semblantes muda, quantos accidentes se le ofrescen   cada hora, sin tener alguna estabilidad ni firmeza. Qu n presto se distrae con qualquier negocio! y qu n presto vierte todo lo que tiene! y qu n pocos trabajos bastan para apretarlo, y congoxarlo, y ahogarlo!

Finalmente echada bien la cuenta, y visto lo que tienes, y lo que te falta, hallarás muy gran razon para te-

(a) *Matth. 17. (b) Luc. 28.*

mer no sea todo lo que tienes engaño, y sombra de virtud, y falsa justicia; pues no ay en t  mas que un gustillo de Dios, que puede ser quizá mas de carne que de espiritu; y con esto te parece por ventura que est s y  seguro: y aun quizá dirás con el Phariseo (b) que no eres como los otros hombres, porque no sienten lo que tú sientes: teniendo por otra parte los senos de tu anima llenos de amor proprio, y de tu propia voluntad, y todos los otros defectos y pasiones que arriba diximos. De manera que todo tu caudal es dezir: (c) Señor, Señor; y no hazer la voluntad de Dios: lo qual es imitar la falsa justicia de los Phariseos, y ser aquel tibio del Apocalypsi, que Dios alanza de su boca. (d)

Todas estas cosas debes considerar diligentemente, y enderezar esta consideracion al dolor y sentimiento de tus peccados, y al conocimiento de tu propia miseria; para que por lo uno pidas perdon al Señor de lo que le ofendiste: y por lo otro virtud y gracia para nunca mas offenderle.

###  . V.

*De la acusacion de la propia consciencia, y del aborrescimiento y desprecio de sí mismo.*

**C**onsiderada pues assi la muchedumbre de los peccados, y viendose el hombre por todas partes tan cargado dellos, debe humillarse y compungirse quanto le sea posible, y desear ser despreciado de todas las criaturas; pues él assi despreci  al Criador de todas. Para todo esto le podrá aprovechar una muy devota consideracion de Sant Buenaventura, en la qual hablando desta confusion de la consciencia, y desprecio de sí mismo, dice assi:

Miremos hermanos nuestra gran vileza, y la grandeza de la divina offen-

(c) *Matth. 7. (d) Apoc. 3.*

sa: y humillemonos ante Dios quanto nos sea possible. Tenemos alzar nuestros ojos al cielo, y hiramus nuestros pechos con aquel publicano del Evangelio, (a) para que el Señor se apiade de nosotros. Esforzemonos y tomemos armas contra nuestra mesma malicia, y hagamonos jueces de nosotros mismos, diciendo cada uno dentro de s : Si por los peccados que yo hize, mi Señor fue tan aviltado y afflicto; cómo dexar  yo de abatirme y despreciarme siendo yo el mesmo que pequ ? Lexos sea de mi presumir otra cosa mas que de un muladar vilisimo y abominable, cuyo hedor yo mesmo no pueda comportar. Yo soy aquel que menospreci    Dios, y el que le bolvi otra vez á poner en Cruz. Y  parece que toda la machina deste mundo d  voces contra mí, diciendo: Este es el que offendí y despreci    nuestro comun Señor. Este es el perverso y desconocido que mas se movió por los embaymientos del demonio que por los beneficios de Dios:   quien mas agradó la malicia diabolica que la bienquerencia divina. Este nunca pudo ser atraido al bien con los alhagos divinos, ni atemorizado con sus juicios. Este es el que (quanto en sí fue) deshizo y escarneci  el poder, y la sabiduria, y la bondad de Dios. Mas temió offender   un hombre flaco, que á la omnipotencia de Dios: mas vergüenza tuvo de hazer una cosa torpe ante un vilisimo rustico, que ante la presencia de Dios: mas quiso abrazar un poco de estiércol hediondo, que el summo bien. Este es el que puso sus ojos en la podre y corrupcion de las criaturas, y bolvió las espaldas al Criador. Qué dir ? Ninguna cosa torpe ni abominable dex  de cometer en presencia de Dios, sin tener respecto ni vergüenza de tan grande Magestad.

D n pues voces contra mí en su manera todas las criaturas, y dicen:

Tom. II.

(a) *Luc. 18.*(b) *Isai. 14. (c) Genes. 3.*

Este es el que us  mal de todas nosotras: pues aviendo de ordenarnos al servicio y gloria de nuestro Criador, nos hizo servir á la voluntad del enemigo, bolviendo en injuria del Criador lo que él avia criado para su servicio. Estaba su anima hermosea con la imagen de Dios: y él borrando esta imagen divina, visti se de nuestra vil imagen y semejanza. Mas terrenal fue que la tierra: mas deleznable que el agua: mas mudable que el viento: mas encendido en sus appetitos que el fuego: mas endurecido que las piedras: mas cruel contra sí mismo que las fieras: y mas ponzoñoso contra los otros que los mesmos basiliscos. Qué dir ? Que ni temió   Dios, ni hizo caso de los hombres; y assi derramó (quanto en él fue) su ponzo a sobre muchos, atrayendolos   la compañia de sus maldades. No se content  con ser él solo el que injuriasse   Dios; sino quiso tambien tener muchos ayudadores y compañeros en sus injurias. Pues qué dir  de los otros males? Fue tan grande su soberbia, que no se quiso subyectar   Dios, ni inclinar las cervizes al yugo de su obediencia; antes quiso vivir como él se le antojasse; y hazer en todo su voluntad, levantandose (quanto le fue possible) contra Dios. Si Dios no cumpliera con sus appetitos,   le enviaba algunas adversidades, assi se airaba contra él, como contra uno de sus criados. En todas las cosas que hazia quiso ser alabado, assi en las malas como en las buenas: como si él fuera Dios,   quien solo pertenecese que por todo sea alabado; pues todo lo que haze es bueno,   ordenado para bien. Qué mas dir ? Mas sobervio fue en alguna manera que Lucifer: (b) mas presumptuoso que Ad m; (c) porque aquellos como estaban llenos de claridad y hermosura tuvieron algun motivo para presumir de sí: mas este siendo un muladar sucio, y hediondo, qué razon tenia para estimarse en algo?

K

D n



Dán pues voces justamente contra mí todas las criaturas, y dicen: Venid y destruyamos à este injuriador de nuestro Criador. La tierra dice: Por qué lo sustentó? El agua dice: Por qué nó lo ahogó? El ayre dice: Por qué le doy huelgo? El fuego dice: Por qué nó le abrasó? El infierno dice: Por qué nó lo trago y lo atormentó? Ay! Ay pues miserable de mí! qué haré? à dónde iré pues todas las cosas están armadas contra mí? A dónde me acogeré? quién me recibirá? pues à todas las cosas tengo offendidas. A Dios menosprecié: à los Angeles enojé: à los sanctos deshonré: à los hombres offendí y escandalizé; y de todas las criaturas usé mal. Mas para qué es tan largo discurso? Por el mesmo caso que offendí al Criador de todas las cosas, offendí à todas ellas juntas. No sé pues (miserable de mí!) à donde vaya; pues de todas las cosas he hecho enemigos contra mí: de tal manera que en todo lo que veo al derredor de mí, no hallo quien esté de mí parte; porque hasta mí mesma consciencia ladra contra mí, y todas mis entrañas me accusan y despedazan.

Lloraré pues como miserable, sin poner fin à mis lagrimas mientras viviere en este valle de miserias; (a) esperando si por ventura tendrá por bien bolver los ojos sobre mí aquel piadosissimo Salvador. Derribarme hé à sus pies, y con toda la humildad y vergüenza que pudiere, decirle hé: Señor, yo soy aquel grande enemigo tuyo que en presencia de tus ojos divinos hize cosas abominables. Conozcómé por tan culpado delante de tí, que aunque sólo padeciese toda aquella pena infernal que los demonios y los hombres condenados padescen, no pagaría con todo esto sufficientemente lo que merecen mis peccados. Estiende pues Señor sobre este miserable el pallio de tu misericordia: pue da mas que mi maldad la grandeza de

tu bondad. Gozese el padre dulcissimo con la buelta del hijo Prodigio, (b) y el buen pastor con la oveja perdida, y la piadosa muger con la pieza de oro hallada. O qué dichoso será aquel dia, quando tendieres tus brazos sobre mi cuello, y me dieres besos de paz!

Pues para alcanzar este bien ya sé lo que haré. Tomaré armas contra mí mesmo, y seré para mí el mas cruel de todos; y mas riguroso. Affligirmé hé por todas partes con trabajos y penas, y despreciarme hé assi como un cieno hediondo. Alegrarme hé en mis desprecios y deshonras por qualquiera parte que me vengan. Gozarme hé quando se descubriere y publicare mi confusion. Y porqué yo solo no basto para aborrecerme y despreciarme, juntaré toda la universidad de las criaturas, y de cada una desearé ser affligido y despreciado; pues yo desprecié al criador de todas las cosas. Este me será un thesoro muy deseado, amontonar penas y desprecios contra mí, y amar con entrañable corazon à los que en esto me ayudaren. Todas las consolaciones y honras desta vida me serán tormento; y à todas ellas tendré por amigos engañosos y lisongeros. Creo firmemente que si assi lo hiziere, inclinaré todas las cosas (aunque por mí offendidas) à compadescerse de mí: y las que antes daban voces contra mí, agora en su manera rogarán y abogarán por mí. Corran pues por todas partes deshonras y azotes, para que por todas me lleven à mi dulcissimo Señor. Toda honra y todo deleyte vaya lexos de mí, y no se oya en mi morada. En todas las cosas no busque yo sino la honra sola de mi Señor, y mi proprio desprecio y confusion.

Hasta aqui son palabras de Sant Buenaventura: las cuales ayudarán mucho al que devotamente las meditare, à engendrar en él estos quatro nobilissimos affectos: conviene saber, do-

dolor de los peccados, temor de Dios, odio sancto de sí mesmo, y deseo de ser menospreciado por Dios. Del primer affecto nasce la penitencia, que lava todos los peccados passados: en el segundo está el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero se alcanza el aborrescimiento de sí mesmo contra el amor proprio: y por el quarto la verdadera humildad contra el deseo de la gloria del mundo. Quien quiere que estas quatro virtudes desea alcanzar, en estas y otras semejantes consideraciones se debe exercitar. Mas particularmente por aqui se alcanza este odio sancto de sí mesmo: el qual tiene por officio, no solo huir los regalos del cuerpo, y buscar los trabajos; sino mucho mas despreciar toda dignidad y honra del mundo, y amar todo menosprecio y deshonra por Dios. Y este affecto pertenesce propriamente à la humildad: la qual es un menosprecio entrañable de sí mesmo, que nasce del verdadero conocimiento de sí mesmo, y de sus propios peccados. Digo esto para que sepan los amadores de la verdadera humildad que desta mesma fuente de donde se coge agua para criar el aborrescimiento de sí mesmo, se coge tambien para sustentar y regar el arbol de la verdadera humildad, de donde nascen todas las virtudes.

#### EL MARTES EN LA NOCHE.

Este dia pensarás en la condicion y miserias desta vida: para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo; pues se funda sobre tan flaco cimiento: y en quan poco debe tener el hombre à sí mesmo; pues à tantas miserias está sujeto.

Pues para esto considera primeramente la vileza de la origen y nacimiento del hombre: conviene saber, la materia de que es compuesto, la manera de su concepcion, las injurias y

Tom. II.

dolores del parto, la fragilidad y miseria de su cuerpo, segun que adelante se tratará.

Lo segundo considera las grandes miserias de la vida que vive: y señaladamente estas siete. (a) Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo termino della es setenta, ò ochenta años: porque todo lo demás (si algo queda) es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias que de hombres, y el que se gasta durmiendo, quando no usamos de los sentidos ni de la razon, hallarémos aun ser mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparras con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por dó verás quan desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breve se ponen à perder el descanso de aquella que para siempre durará.

Lo segundo considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es; sino que esso poco que ay de vida, no está seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan à estos setenta, ò ochenta años que diximos? A cuántos se corta la tela en comenzandose à texer? cuántos se van en flor (como dicen) ò en agráz? No sabeis (dice el Salvador) quando vendrá vuestro Señor: (b) si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo. Esto es: No sabeis si vendrá en el tiempo de la niñez, ò de la mocedad, ò de la juventud, ò de la vejez. Aprovecharse há para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que avrá conocido en este mundo; especialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas personas illustres y señaladas, à las cuales saltéo la muerte en diversas edades, y dexó burlados todos sus propositos y esperanzas. Conozco yo una persona que tenía

K 2

he-

(a) Thren. 1.

(b) Lucæ 12.

(a) Vide de his Plin. lib. 7. c. 50.

(b) Marc. 13.